Montevideo, 14 de diciembre de 1960

Queridos Manuel y Magdalena:

Me disponía a continuar una larga carta dirigida a Manuel, la cual llevaba aproximadamente un mes parada y para ello, es decir, para darle fin, empecé leyendo las últimas líneas de la misma y fui siguiendo hasta llegar a leerla toda; el resultado de todo este afán, es que voy a romperla, no porque me dera grade para tanto, sino que la encuentro sumamente pesada y el corregirla, sumamente engorroso y además, tomó unas proporciones que su fin no lo ver posible para lo que queda de siglo, y ya queda demostrado, por lo dicho, que he comenzado otra con el ánimo de darle remate de manera que sea con vosotros en los próximos días de Noche Buena, Navidad, 1º de año y Reyes, es decir, que sea como si pasáramos estos días de tan hondo y verdadero encanto con vosotros.

¿Estáis bien? Bien, todos. Y a ti, querido Hermano, te ha ido pasando el malestar espiritual en que te encontrabas? ¿Te han sido útil-

les ~~V~~ mis cartas en algo en este sentido?

Desde ahora, les anuncio que esta nuestra carta no pasará más allá de un par de carillas expresado como queda su objeto principal, esto es, deciros con toda el alma nuestra de que pasen y toda la familia, muy buenas fiestas y que el 1964 empiece con tantas fundadas esperanzas que ni sombras de mal alguno quede por lado alguno, y también, claro está, para nuestro querido Antonio y muy querida Mariana y desde luego, para la no menos querida Olegaria y sus hijos y naturalmente para todo vuestro extenso hogar; que los bienes, pues, sean muchos y que los males, se puedan soportar buenamente.

Y esperamos que en todos los hogares haya paz y que, por consiguiente, el mundo haya encontrado su nuevo punto de partida, o que se esté en ello, a la mayor brevedad, y que los que tanto pueden en ese sentido, no dejen de actuar teniendo en el corazón que la felicidad de cada uno sea considerada para todos y no para unos cuantos! Qué felicidad puede haber en tomar una botella de vino, si en la casa del vecino es de veneno? Que sin paz para todos, veneno es toda cosa.

Leamos, pues, optimistas, que es lo que en estas ligeras líneas se quiere decir, y esperemos siempre lo mejor, o por lo menos, lo bueno para todos! No es cuestión de arreglar las cosas para unos únicamente, sino para todos. Y en esto está la gracia, y no para algunos, que para algunos, cualquiera es capaz! Por fin, entiéndase y no se luya, que estas líneas bien interpretadas, exigirían trabajo para todos y mayor justicia en el reparto, mayor responsabilidad en todos, no un mundo de irresponsables. Demos punto a estas improvisaciones, y tan ligeramente espresadas! Pensemos en estas cosas, Luchamos por estas cosas!

¡Abajo la pena de muerte!

¡Viva la libertad!

Si cumplimos estas condiciones de vida y no nos quedamos con los brazos cruzados, sino luchando inteligentemente, una organización social se aproxima, todavía no la mejor, lo cual quiere decir que habrá que seguir luchando cuerdamente!

Tendría que romper esta carta también.

Porque no está bien dicho, lo que se quiere decir en ella.

Hace un calor bárbaro. Tengo un sueño, idem.

¡Buenas fiestas!

Estemos juntos en las alegrías y las penas.

Estemos siempre unidos.

Vivir en el corazón el corazón de nuestros padres.

Esto fuera decir, pues nos amemos los unos a los otros.

Y amar es respeto, y paciencia.

Luchar con paciencia y amor.

Muy pronto contestaré contestando a la de Manuel, especialmente en cuanto a nuestra casa.

He andado un poco mal de salud y muy ocupado por mejorar mi situación, lo cual no es imposible, mas lamento de la noche a la mañana.

Abrazos de Guillermo y Enrique